

RESEARCH ARTICLE

LA MOTILLA DEL AZUER (DAIMIEL, CIUDAD REAL): EL RETORNO DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS DE CAMPO

La Motilla del Azuer, Daimiel, Ciudad Real: The Return of Field Archaeological Investigations

David Rodríguez González,¹ Miguel Torres Mas²

¹ Área de Prehistoria, Universidad de Castilla-La Mancha, España (<https://orcid.org/0000-0002-4117-7027>, David.Rodriguez@uclm.es); ² Arqueólogo, Ayuntamiento de Daimiel, Ciudad Real, España (<https://orcid.org/0000-0003-0798-5685>, motilladelazuer@aytodaimiel.es)



Figura 1. Mapa con la situación de los yacimientos mencionados y área del Bronce de la Mancha.

RESUMEN. *Damos a conocer las iniciativas realizadas y las conclusiones preliminares obtenidas al hilo de varios proyectos relacionados cuyo objeto de investigación ha sido el yacimiento de la Edad del Bronce de la Motilla del Azuer (2200-1300 cal. AC), Daimiel (Ciudad Real, España). Aunque se han efectuado diversos tipos de intervenciones entre*

Recibido: 14/11/2024. Aceptado: 10/12/2024. Publicado: 16/12/2024.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea [P. I. Egea]. Arqueol. Iberoam. Open Access Journal.
Creative Commons License (CC BY 4.0). <https://n2t.net/ark:/49934/355>. <https://purl.org/aia/5417>.

los años 2019 y 2022, nos centraremos en los resultados de las campañas de excavación de 2021 y 2022. Estos trabajos han hecho posible que, casi una década después, se hayan retomado las acciones de campo directas en este lugar.

PALABRAS CLAVE. Edad del Bronce, Motilla del Azuer, Daimiel, Ciudad Real, España, nuevas investigaciones, hábitat, necrópolis.

ABSTRACT. We report the initiatives carried out and the preliminary conclusions obtained from several related projects whose object of research has been the Bronze Age site of Motilla del Azuer (2200-1300 cal. BC), Daimiel (Ciudad Real, Spain). Although various types of interventions have been conducted between 2019 and 2022, we will focus on the results of the excavation campaigns of 2021 and 2022. These works have made it possible that, almost a decade later, direct field actions have been retaken at this site.

KEYWORDS. Bronze Age, Motilla del Azuer, Daimiel, Ciudad Real, Spain, new research, habitat, necropolis.

1. INTRODUCCIÓN: CARACTERIZACIÓN DEL OBJETO DE ESTUDIO

Las investigaciones sobre la Edad del Bronce en la actual Castilla-La Mancha (figura 1) son, desde hace décadas, un tema recurrente en los estudios de la prehistoria peninsular. Desde los años setenta del siglo XX se fue definiendo esta etapa como un periodo con personalidad y entidad cultural propia. En el caso concreto de la Motilla del Azuer (figura 2), gracias a 70 dataciones de ¹⁴C realizadas sobre semillas, restos óseos humanos o animales, se estableció un arco de ocupación temporal que, para la fase concreta de la Edad del Bronce en este enclave, osciló entre el 2200 y el 1300 cal. AC (Nájera *et al.* 2019: 316).

En líneas generales, este horizonte cultural se caracterizó por la incorporación paulatina de una serie de transformaciones que entrañaron cambios sustanciales: nuevos modelos de ocupación del territorio, innovaciones tecnológicas como la actividad metalúrgica, flujos de personas y productos y cambios en la organización socioeconómica de estas poblaciones. Así mismo, el desarrollo de esas comunidades en esta zona fue consolidando progresivamente nuevas maneras de explotar el medio.

Todo ello comportó, a la vez entre sus causas y consecuencias, un plausible crecimiento demográfico, tal como se ha demostrado (Balseira 2017: 247-248), implicando la aparición de los primeros centros estables de envergadura en los que se observan, entre otros aspectos, potentes y complejos sistemas constructivos y defensivos. Una faceta clave en esta estrategia de implantación poblacional fue la adaptación a las características del espacio físico, desarrollando una explotación más intensiva de los recursos de su entorno de manera

más visible que en épocas precedentes (Gilman *et al.* 2000-2001: 319-322).

Por esta razón, requirieron un tipo de emplazamiento que les proporcionara un abastecimiento efectivo, así como el control y aprovechamiento de todos aquellos recursos esenciales para su subsistencia. La posibilidad de regular los excedentes por una parte del grupo y el acceso exclusivo a determinados bienes supuso el origen de las diferencias entre los miembros que pertenecían al mismo: desigualdades que paulatinamente fueron incrementándose en el seno de estas sociedades, aunque ese camino hacia la desigualdad y la jerarquización social fue un proceso muy tenue según algunos estudios (Monsalve *et al.* 2014: 191).

La investigación del poblamiento en la Mancha (Ciudad Real) de este periodo ha hecho posible distinguir una organización estructurada en la que se combinaron modelos de poblados heterogéneos. Se construyeron en torno a sitios donde estaba asegurado el abastecimiento de bienes críticos para esas comunidades. Esta realidad se observa en la aparición de diferentes categorías de asentamientos: motillas, poblados en altura o castellones, morras o poblados de hoyos en llano (Rodríguez 2011: 631-636). Igualmente, de manera más esporádica, también se usaron cuevas y abrigos (Torres 2021: 46-50).

Dentro de esta tipología, las motillas, en función de sus particularidades constructivas, representan una de las manifestaciones más singulares de este periodo cronocultural. Su importancia radica en que son el único modelo estructurado de asentamiento en llanura con fortificación de planta central que existe en la península ibérica (Rodríguez-Rabadán 2023: 28-29). Por otro lado, algunos estudios apuntan a que su ubicación indicaría un carácter de señalizadores de puntos de paso,



Figura 2. La Motilla del Azuer vista desde el este.

pudiendo controlar así pasos naturales por su relevante posicionamiento estratégico (Lenguazco 2016).

Recientemente se ha propuesto que su construcción responde a una «táctica de resistencia», con una gran intensidad en el «enrocamiento» con el ánimo de protegerse de una entidad beligerante, los argáricos (Peres y Risch 2023: 2). Se argumenta que las motillas cuentan con una mayor variedad de medios de producción que otras formas de asentamiento. Escriben que «la producción textil y el procesado de lácteos desempeñaron un papel destacado en su economía [...] con respecto a las comunidades «encaramadas»», cuestión que a nuestro juicio es discutible: los poblados en altura y también las morras de esta cultura muestran todos esos elementos con la misma o más intensidad. Para ilustrar esta aseveración sobraría con estudiar el ejemplo del Cerro del Cuchillo (Almansa) (Hernández *et al.* 1994) o el Cerro de la Encantada (Granátula). Además, de este último enclave se asume su pertenencia al «Estado argárico» en el estudio de Peres y Risch (2023: 16). La «argaricidad» de La Encantada, según quienes mejor conocen el lugar está descartada (Sánchez Meseguer y Galán 2004: 115-116; Gilman 2023: 1). Así, si esa es la clave de la argumentación, la lucha por los recursos entre las fuerzas productivas del «equipo motilla» contra el «equipo poblado en altura argárico», tal postula-

do cae. En definitiva, estas interpretaciones no son estimadas por los investigadores que trabajan sobre esta cultura desde hace décadas (Aranda 2023: 2).

En cualquier caso, siguiendo con la Motilla del Azuer, en ella se aprecia un potente complejo defensivo, constituido por una fortificación de planta central con murallas concéntricas que protegían áreas de funcionalidades diversas. Su construcción fue la respuesta a la necesidad de ejercer el control y la administración de recursos prioritarios como el agua o los productos agropecuarios, pues su emplazamiento se dispuso en vegas con potencial productivo y en las cercanías de cursos fluviales y lagunas, así como en puntos donde la capa del nivel freático era más accesible para aprovechar las aguas subterráneas mediante pozos.

De 1974 a 2010, un equipo de la Universidad de Granada dirigido por T. Nájera y F. Molina realizó una serie de campañas de excavación y restauración. Estas investigaciones fueron cruciales para definir lo que se ha conocido en la historiografía como «Cultura de las Motillas» o indistintamente «Cultura del Bronce de la Mancha». Debido a la importancia del lugar, en 2012 el Ayuntamiento de Daimiel firmó un convenio con la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha (propietaria del yacimiento) para asumir su gestión y explotación turística e investigadora.



Figura 3. Localización de las actuaciones en 2021 y 2022: cata noroeste (1), cata norte (2), cata suroeste (3).

En este enclave se pueden describir, a grandes rasgos, dos grandes sectores funcionales. Por un lado, una fortificación distribuida en torno a una torre central y tres líneas concéntricas de murallas que protegen una serie de estructuras, en general de almacenamiento y transformación de productos. De otro lado, la zona extramuros aledaña, que ha sido siempre el lugar del que se tenían menos datos. Conscientes de ello, nos planteamos que era necesario realizar excavaciones arqueológicas, tanto en 2021 como en 2022, que se centraran en el sector extramuros norte.

2. LA MOTILLA DEL AZUER: NUEVAS CAMPAÑAS DE EXCAVACIÓN

La Motilla del Azuer se localiza a unos 200 m del río homónimo, incorporada en su propia vega, dentro de un esquema muy presente en las motillas de la Edad del Bronce (Nájera y Molina 2004; Fernández-Posse y Martín 2007: 106-124; Torres y Rodríguez 2022).

El recinto fortificado es el ámbito más excavado, restaurado y estudiado de este complejo arqueológico y cuenta con un perímetro total de unos 1500 m² (Torres 2021: 96-104). La ausencia de una orografía favorable para su defensa, al estar emplazada en una gran llanura, obligó a erigir una construcción con la suficiente entidad y altura para el reconocimiento efectivo del espacio, primando un desarrollo vertical de los muros que superara las edificaciones exteriores diseminadas alrededor del emplazamiento principal. Esta circunstancia ha quedado evidenciada en el registro arqueológico gracias a las dimensiones que alcanzaron tanto la torre central como determinados paramentos, superando los 6 m de altura. En su interior se distribuyeron espacios destinados al almacenamiento de grano, la estabulación ocasional del ganado, el procesado de alimentos, los trabajos de carácter artesanal y, especialmente, el abastecimiento de agua. Un aspecto determinante para entender sus rasgos constructivos fue la larga y continua ocupación que tuvo el asentamiento, al menos entre 800 y 900 años. Inexorablemente, ese dilata-



Figura 4. Puñal localizado en 2021.

do lapso de tiempo condicionó su fisonomía final, implicando transformaciones de relativa intensidad en la composición de sus tramos.

Debido a todo el conocimiento que ya se tenía del área interior, el interés de estas nuevas campañas tuvo como objetivo la mejor definición del ámbito exterior del conjunto, como ya especificamos anteriormente.

2.1. El retorno de las excavaciones arqueológicas: campaña de 2021

Tras poco más de una década en la que no se habían desarrollado campañas exhaustivas de excavación, exceptuando alguna intervención puntual (Torres *et al.*

2020: 278-280) estas fueron retomadas en 2021. Después de una fase de documentación previa, y una vez diseñada preliminarmente la actuación de campo, comenzó la excavación por medios manuales de una cata en el sector noreste de la zona exterior del recinto (sector marcado con el n.º 1 en la figura 3). Sus dimensiones fueron de 6 × 5,5 m, alcanzando una profundidad máxima final de 1,35 m.

Metodológicamente, se usó el concepto de unidad mínima de excavación (UME), atendiendo a las características propias de cada estrato, y el de unidades estratigráficas (UE) y constructivas (UC) para establecer una reconstrucción secuencial que ha facilitado *a posteriori* la evaluación de todos los contextos. La nume-



Figura 5. Modelo fotogramétrico renderizado y sección del modelo. Final de la excavación de 2021.

ración de estas unidades ha seguido un orden correlativo en virtud de su aparición, independientemente de su naturaleza estructural o sedimentaria, teniendo en cuenta la nomenclatura establecida en la historia reciente de las investigaciones del yacimiento.

Así, para establecer una coherencia con las actuaciones anteriores, las unidades han mantenido el orden marcado en las campañas precedentes: el primer nivel fue identificado en esta intervención como UE 38 y proseguimos desde él la numeración de los siguientes estratos. De todos modos, el nivel superficial, formado por la tierra vegetal de este entorno, designado como UE 1,¹ es el mismo que se puede constatar en todo el

¹ La UE 1 es un nivel superficial con una potencia de 40-50 cm. Está extendido por toda el área exterior del recinto arqueológico. Se corresponde con el actual nivel de rasante y de la capa de cubierta vegetal, razón por la que ha sufrido continuas roturaciones debido a la actividad agrícola de la zona. Es tierra limo-arcillosa, de color rojizo-pardo muy intenso, con abundante materia orgánica, relativamente suelta, de grano medio-fino.

emplazamiento, por lo que también fue nombrado con esta misma designación.

En relación a los resultados obtenidos en la denominada cata noroeste, se diferenciaron dos unidades vinculadas. Eran derrumbes de diversas construcciones, formados por mampuestos calizos de mediano-pequeño tamaño, con una matriz dura y de tonalidad parda similar a la argamasa descubierta en las viviendas del asentamiento (Martín *et al.* 2004; Angulo 2018: 31-40). No han aparecido pruebas de un colapso súbito, circunstancia que nos lleva a estimar su ruina como consecuencia del abandono de la Motilla en torno al 1300 cal. AC (Nájera *et al.* 2019: 316).

Durante la campaña, la recogida de materiales fue sistemática y entre los hallazgos destaca la localización de once dientes de hoz, de sílex o cuarcita. Estos elementos son interpretados como partes de hoces empleadas en la siega o la trilla del cereal, aunque también se señala su uso en tareas como la recolección de juncos o enneas, especies presentes en la vega cercana y que fue-

ron usadas como material constructivo. Incluso se infiere que fueran montados en sierras para serrar madera (Martínez y Afonso 2012: 279). Otros hallazgos líticos destacables fueron una moledera, utilizada en molinos de mano como pieza activa para machacar el grano, y una punta de reducidas dimensiones.

Respecto al repertorio cerámico, responde a modelos conocidos en el yacimiento (Fernández 2010), manifestando, en líneas generales, una producción doméstica no estandarizada. Las escasas decoraciones se limitan a incisiones o aparecen impresas en el borde, como digitaciones o unguilaciones, cordones o elementos de prensión como mamelones. Algunas piezas estaban bruñidas, técnica que permitió dotar de un brillo intenso a la superficie y favoreció su impermeabilización. Tipológicamente son ollas (algunas de ellas carenadas), cazuelas, vasos y cuencos, además de orzas de almacenamiento. En barro fue significativa la localización de una pesa de telar de grandes dimensiones, evidencia que indica la relevancia que adquirió la tejeduría para los habitantes de este asentamiento, desarrollando para tal fin telares de tipo vertical. Para una adecuada confección de la prenda era necesario tener tensa la urdimbre, razón por la cual se situaban estas pesas en el extremo inferior de los cordones.

Sin duda alguna, el hallazgo más notable fue un puñal metálico (figura 4), instrumento no muy frecuente en el registro arqueológico de este lugar (figura 5). Tipológicamente, esta pieza, con unas medidas de 90 × 25 × 1 mm, es un puñal con tres remaches de forma circular en la zona de empuñadura, de los cuales se ha conservado uno de ellos, del mismo material, inserto en uno de los orificios. Se están llevando a cabo análisis: una radiografía y un examen integral de su composición en el *Laboratorio de Ensayos Aplicados al Patrimonio Cultural* de la empresa *SGS Tecnos, S. A.* y en los laboratorios SECYR de la Universidad Autónoma de Madrid. Gracias a estos análisis sabemos que el puñal es de cobre con alto porcentaje de arsénico, algo común en el yacimiento dentro de su repertorio metálico (Nájera 1982: 16; Fernández 2010: 36).

Esta pieza, al igual que buena parte de los artefactos metálicos documentados en la Motilla del Azuer, está asociada a un ambiente doméstico, habiendo sido menos frecuentes los ejemplares localizados en contextos funerarios. De tal manera que, hasta el momento, solo cuatro tumbas, tres de ellas pertenecientes a mujeres y una a un varón (todos ellos adultos), contaron con ajuar metálicos, entre ellos varios puñales de cobre con remaches (Nájera *et al.* 2012: 162-164). Adheridas a la

hoja de este artefacto, se identificaron fibras vegetales orgánicas que aparecieron parcial o totalmente mineralizadas: en el momento de abandono o pérdida del puñal se encontraba dentro de una vaina elaborada con material vegetal. Tampoco sería descartable que estuviera dentro de un cinto o tahalí.

2.2. Campaña de 2022: continuidad de la excavación y exhumación de enterramientos

Esencialmente, en esta actuación se buscaba un doble objetivo. Por un lado, continuar las labores de excavación de 2021 en la cata noroeste (figura 6) y por otro exhumar unos restos óseos humanos que habían quedado al descubierto por la erosión, tanto en la zona norte como la sureste (sectores marcados con los números 2 y 3 en la figura 3, respectivamente).

Continuando con la cata noroeste, su excavación evidenció la presencia de piedras calizas que podían corresponder a muros asociados a las cimentaciones de casas, caso de la UE 42.² En ella se advierte la configuración de un estrato formado por piedras calizas similares a las empleadas en las viviendas de este periodo. Por lo tanto, se trataba de edificaciones de menor entidad que las del entramado fortificado, razón por la que presentaban un peor estado de conservación.

Asociados a estas unidades se han documentado niveles pertenecientes claramente a hogares, caso de la UE 49 y la UE 54,³ y otros relacionados con estos sitios, como la UE 57 con un elevado contenido de carbones y cenizas. Además, incluían un alto número de elementos materiales, sobre todo fragmentos cerámicos que, en buena medida, responden a colecciones domésticas y de consumo constatadas anteriormente. Respecto a la cultura material recuperada en 2022, destaca por su sentido económico el hallazgo de seis dientes de hoz y diversas lascas, elaboradas en sílex o cuarcita, descubrimientos que refrendan la relevancia que tuvo la agricultura en el modelo productivo de estas gentes.

La colección cerámica ha sido la más numerosa dentro de todos los elementos materiales localizados. Como

² La UE 42 es una capa formada por un relleno de piedras calizas de mediano-pequeño tamaño aparecida en el cuadrante sureste de la cata.

³ La UE 49 es un estrato formado por una mancha oscura, muy suelta, de granulometría fina-media, localizada hacia la parte meridional de la cata; mientras que en la UE 54, distribuida hacia el sector central del perfil occidental, es visible la compactación de la tierra como consecuencia de la termoalteración generada en el hogar, junto con rebabas de la propia arcilla compactada.



Figura 6. Vista de la cata noroeste. Final de la excavación de 2022.

en la anterior, en esta campaña, entre las cerámicas encontradas, también se pueden apreciar recipientes como ollas, cazuelas, vasos, cuencos y orzas, con idénticas características que las exhumadas en 2021, destacando varias formas prácticamente completas.

Del mismo modo, se exhumó un fragmento de quesera o encella, recipiente cerámico generalmente de forma troncocónica con pequeños orificios repartidos aleatoriamente por sus paredes. Contaba con doble abertura en sus extremos y, por su fisonomía y características denota cierto grado de especialización tecnológica. Parece que estas queseras fueron creadas a modo

de moldes para la transformación de productos lácteos, incluyendo la elaboración de queso (Camarero y Arévalo 2018). El queso, una vez procesado, consigue que se reduzca el contenido en lactosa puesto que, cuando se fabrica, la mayor parte de la lactosa permanece en el suero de la leche, que se escurre y muy poca se mantiene en la cuajada.

Este avance favoreció su ingesta por niños e individuos con intolerancia diversificando la dieta y posibilitando una mejora en las condiciones alimentarias de la población gracias a la introducción de una fuente de energía rica en proteínas y grasas.

Igualmente, se localizaron dos cuentas de collar, lo que a nuestro juicio es un descubrimiento excepcional, pues no son frecuentes en el yacimiento (Altamirano 2010: 46). Una era de forma discoidal y estaba asociada a un enterramiento (el denominado Individuo 1), mientras que la otra, de forma tubular, apareció en la cata noreste en un contexto habitacional.

El pequeño tamaño de la pieza discoidal indica que estas gentes tendrían cierta capacidad técnica, al menos la suficiente para una cuidada manufactura y pulido. Cabía la posibilidad de que la hubiesen elaborado en un material alóctono y ello motivó la realización de análisis más exhaustivos sobre ella. Se llevaron a cabo en los laboratorios del Área de Petrología de la Universidad de Zaragoza y podemos señalar que el soporte de fabricación es mullita o porcelanita, material refractario que está asociado con la cocción de cerámicas a altas temperaturas y, por lo tanto, pudo ser confeccionada en la misma Motilla.

Con respecto a las piezas metálicas, la muestra ha sido escasa, limitada a un punzón biapuntado en la UE 51 de la cata noreste. Era de cobre, no pudiendo distinguirse si contaba con altos porcentajes de arsénico, característica habitual en este yacimiento. La funcionalidad de estos útiles fue heterogénea, desde la generación de los orificios reconocibles en las paredes de las quezeras a otras tareas productivas o vinculadas al quehacer diario. Su hallazgo en el área del hábitat vendría a refrendar la idea de su multifuncionalidad.

Como ya se sabe, en la «Cultura de la Motillas» el ámbito de las viviendas se relacionaba espacialmente con la zona funeraria y la práctica habitual fue la de enterrar a sus difuntos bajo la cimentación de las casas. Así, en 2022 advertimos la presencia de restos humanos en conexión anatómica en dos puntos del área arqueológica exterior: la cata norte y la cata suroeste, ya excavadas hace años. En este último caso habían quedado expuestos por la fuerte erosión tras unas lluvias abundantes. Entre ambos sectores se distinguían hasta cinco individuos diferentes.

A pesar de que estos vestigios se encuentran todavía en fase de diagnóstico en la Escuela de Medicina Legal de Madrid, las estimaciones iniciales han permitido establecer resultados muy sugerentes. En términos generales, el ritual funerario, inhumación individual depositando al difunto en posición decúbito lateral flexionada, sigue las pautas ya conocidas para esta región y buena parte de la península ibérica (Sánchez Meseguer y Galán 2004; Jiménez-Brobeil *et al.* 2008; Nájera *et al.* 2012).

El Individuo 1, hallado en la cata norte, fue apoyado sobre el lado izquierdo; siendo esta una práctica habitual registrada en el yacimiento por el que los varones de edad adulta fueron depositados sobre su costado izquierdo, salvo contadas excepciones, mientras que las mujeres adultas y los miembros infantiles, con independencia de su sexo, se colocaron sobre su lado derecho según se aprecia en los más de 60 difuntos localizados en el conjunto de este asentamiento. Estas tumbas fueron excavadas en la tierra, en las cuales el cadáver fue acomodado en el interior. En el Individuo 1 se ha constatado claramente su enterramiento bajo la cimentación de una vivienda, formada por piedras calizas de mediano tamaño trabadas con argamasa de barro.

Los restantes restos fueron encontrados en la cata suroeste y nombrados como individuos 2, 4, 5 y 6. Los tres últimos se correspondían con restos muy escasos y cabía la posibilidad de que hubiese algún individuo más, pero tras su estudio se determinó que eran solamente cinco personas y no seis.

Una sucinta evaluación preliminar evidencia que, de los cinco individuos exhumados, solo en dos de ellos se ha podido establecer su sexo, masculino (Individuo 1 e Individuo 4), siendo desconocido en los demás. Con respecto a la edad, el Individuo 1 es un varón adulto, el Individuo 2 es un subadulto entre 3,5 y 4,5 años. El individuo 4 presentaba enfermedades degenerativas, artrosis y nódulos de Schmörl y ello indica una edad superior a los 40 años según el estudio de la Escuela de Medicina Legal de Madrid.

La presencia de ajuar u ofrendas es exigua, estaba únicamente compuesto por la citada cuenta de collar discoidal de mullita perteneciente al Individuo 1. En la Motilla, la mayoría de los individuos exhumados no están asociados a objetos y, en los que se han podido constatar ajuares, estos han sido muy limitados en número y modestos en la mayor parte de su ornamentación. En antiguas campañas aparecieron piezas metálicas en cuatro tumbas y un repertorio cerámico compuesto por seis vasos de arcilla en miniatura y un elemento de piedra pulida asociado a una tumba infantil, interpretados como juguetes (Nájera *et al.* 2010: 85).

Estos restos humanos parecen asimilarse a las características ya conocidas de estas poblaciones, tanto por comparación con el Cerro de La Encantada (Monsalve *et al.* 2014) como por los restos localizados en la Motilla en anteriores excavaciones (Nájera *et al.* 2012): tendrían una estatura media de 169 cm para hombres y 160 cm para mujeres, mientras que en La Encantada sería de 160 cm y 156 cm, respectivamente.



Figura 7. Algunos elementos representativos. De izquierda a derecha y de arriba abajo: diente de hoz (campana 2021), cerámica con fragmento de mamelón (2022), cuenta de mullita (2022), pesa de telar (2021).

3. CONCLUSIONES

Las actuaciones descritas anteriormente son el punto de partida en una nueva continuidad, siempre desde las referencias obtenidas de los trabajos anteriores. Estas acciones han proseguido en 2023 y 2024, pero esas campañas todavía están en estudio.

En general, estas nuevas campañas nos sirven para ratificar que el asentamiento participó de un modelo integral de ocupación del territorio definido por la relativa regularidad en su implantación en función de una serie de criterios nucleares para aquellas gentes. En esta configuración buscaron ejercer un control sobre el espacio más próximo y los bienes existentes en torno al mismo, manteniendo una distancia de unos 4,5-5 km con otras motillas, evitando, por lo tanto, una excesiva proximidad o lejanía entre ellas. Este intervalo permitió impulsar una explotación intensiva sin entrar en competencia directa con otras entidades similares. Bajo estas directrices, la Motilla del Azuer contó con una distancia de 4,5 km con la Motilla de la Vega Media, aguas abajo del río Azuer.

Con mayor o menor grado de premeditación, cuestión difícil de abordar, en esta organización también participaron otros tipos de asentamientos caracteriza-

dos para ese periodo, estableciendo un poblamiento que se articula en torno a una estrategia global de implantación en el territorio buscando como objetivo una optimización eficaz de los recursos del medio físico. Por ejemplo, a unos 2 km al noreste de la Motilla se encuentra el poblado de hoyos llamado Camino de la Zurrasquina (Torres 2018: 50), próximo a la margen derecha del río, con el que quizá guardó relaciones recíprocas para el aprovechamiento productivo de esta zona.

En virtud de esas informaciones, creemos que la Motilla se convirtió en un centro relevante para la gestión del territorio económico adyacente, promoviendo la administración, conservación y salvaguarda de una serie de bienes esenciales. Para ello fue preciso el levantamiento de potentes estructuras defensivas que protegerían estos suministros dentro de un contexto de conflictividad latente en esas sociedades (Nájera *et al.* 2012: 167).

En estas excavaciones, los sectores estudiados se corresponden con áreas de hábitat. En la primera campaña se levantó un potente nivel pétreo que se asociaba a los últimos momentos de uso de este lugar, cuando progresivamente se fue arruinando. En la segunda campaña ya se empezaron a documentar niveles relacionados con cimentaciones de las viviendas, así como huellas de la actividad cotidiana tales como hogares y áreas de

evacuación de cenizas. Como es habitual, bajo esos suelos aparecen enterramientos, aunque en parte ese primer gran nivel pétreo, de una potencia media que dependiendo del sector de la cata era de 40-55 cm, ha alterado el espacio.

El material lítico muestra conexiones con las faenas agropecuarias predominantes, con la utilización de dientes de hoz, lascas, molederas o puntas de cuchillos, elaboradas tanto en sílex como en cuarcita (figura 7). La obtención, acopio y conservación de grano fue una actividad sustancial, como así ha quedado atestiguado gracias a la abundancia de estas herramientas, unido a los diversos silos del recinto fortificado o los diferentes tipos de recipientes cerámicos empleados para su almacenamiento.

La economía del lugar estuvo orientada hacia una base agrícola cerealista extensiva, con el cultivo de cereales —más abundantes en la muestra— como trigo común, escanda y cebada, esta última tanto en variedad desnuda como vestida; y leguminosas —si bien en un menor porcentaje— como guisantes, lentejas o chícharos, adaptándose siempre a las peculiares condiciones ecológicas de esta zona (Mediavilla *et al.* 2013).

La dieta alimentaria de estos habitantes constituye un marcador de esta realidad, puesto que el grado de desgaste dental de los individuos indicaría una alimentación rica en carbohidratos, propios de un sistema dependiente del consumo de productos de origen agrícola (Jiménez-Brobeil *et al.* 2008: 63). La orientación de este asentamiento hacia tierras aptas para el cultivo en la vega del río Azuer es otro indicio de esa predisposición.

En las campañas de 2021 y 2022 se han documentado abundantes restos de fauna que nos permiten determinar la presencia de ovicápridos, suidos, bóvidos y équidos, en este orden de prevalencia. La corta edad con la que fueron sacrificados muchos de estos ejemplares nos señala su disposición para la producción de carne, como otra de las bases alimentarias de la comunidad, junto con la procedente de la caza, si bien esta fue perdiendo representatividad (López *et al.* 2014: 411). La aparición de queseras y pesas de telar en el registro nos señala la explotación de productos secundarios como la leche, la lana o el cuero, fundamentales para esa comunidad.

En conclusión, estas nuevas campañas, que continuarán, nos aportan interesantes datos para comprender mejor todo lo que conllevó vivir en este lugar durante el periodo central de la Edad del Bronce. Igualmente, gracias a este incipiente estudio sabemos que en las viviendas ubicadas fuera de la fortificación había muchos de los objetos denominados «indicadores productivos» (Peres y Risch 2023: 6), es decir, tipos de artefactos que han sido la base de estudios sobre las relaciones de producción (útiles líticos, queseras, pesas de telar, metales). Observamos cómo aparecen con frecuencia a pesar de las escasas dimensiones de la cata excavada, demostrando que todo análisis de las relaciones productivas con datos procedentes de la Motilla del Azuer no está completo si solamente se estiman las evidencias de la fortificación. Por este motivo es esencial seguir con propuestas como las efectuadas en estas campañas para avanzar en el complejo proceso de interpretación de las formas de vida en esa época.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO, M. 2010. La industria de hueso de un yacimiento arqueológico de la Edad del Bronce: la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). *Arqueología y Territorio* 6: 39-55.
- ANGULO, I. 2018. Conservación y restauración en el yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer, campañas 2015 y 2016. En *IV Jornadas de Historia de Daimiel*, pp. 31-44. Daimiel: Ayuntamiento de Daimiel.
- ARANDA, G. 2023. ¿Relaciones fluidas o conflictividad estructural? Las dinámicas sociales del Bronce Antiguo en el centro y este peninsular. Comentario a Peres y Risch. *Trabajos de Prehistoria* 80, 2: e21. <<https://doi.org/10.3989/tp.2023.12335>>.
- BALSERA, V. 2017. *Demografía y poblamiento en la meseta sur entre el 5500 y el 1200 cal. BC. Una perspectiva desde el radiocarbono*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. <<https://repositorio.uam.es/handle/10486/680470>>.
- CAMARERO, C.; E. AREVALO-MUÑOZ. 2018. Las «queseras» como indicadores de la fabricación de queso. Programa experimental basado en recipientes de la Prehistoria Reciente peninsular. En *Actas de las IX Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica*, pp. 91-96. Santander: Universidad de Cantabria.
- FERNÁNDEZ, S. 2010. *Los complejos cerámicos del yacimiento arqueológico de La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real)*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. <<https://digibug.ugr.es/handle/10481/6643>>.

- FERNÁNDEZ-POSSE, M. D.; C. MARTÍN. 2007. La Edad del Bronce. En *Prehistoria y Protohistoria de la Meseta Sur (Castilla-La Mancha)*, coord. J. Pereira, pp. 105-125. Ciudad Real: Ediciones Almad.
- GILMAN, A. 2023. ¿Centro y periferia en el Bronce del sureste peninsular? Comentario a Peres y Risch. *Trabajos de Prehistoria* 80, 2: e22. <<https://doi.org/10.3989/tp.2023.12336>>.
- GILMAN, A.; M. D. FERNÁNDEZ-POSSE; C. MARTÍN. 2000-2001. Avance de un estudio del territorio del Bronce Manchego. *Zephyrus* 53-54: 311-322.
- HERNÁNDEZ, M. S.; J. L. SIMÓN; J. A. LÓPEZ. 1994. *Agua y poder: el Cerro de El Cuchillo (Almansa, Albacete), excavaciones 1986/1990*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Servicio de Publicaciones.
- JIMÉNEZ-BROBEIL, S. A.; I. AL-OUAOU; T. NÁJERA; F. MOLINA. 2008. Salud y enfermedad en Motilla del Azuer; una población de la Edad del Bronce en La Mancha. *Revista Española de Antropología Física* 28: 57-70.
- LENGUAZCO, R. 2016. *Ocupación del territorio y aprovechamiento de recursos en el Bronce de La Mancha: las Motillas y su territorio de explotación directa*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Madrid. <<https://repositorio.uam.es/handle/10486/671726>>.
- LÓPEZ, J. A.; F. ALBA; T. NÁJERA; F. MOLINA; S. PÉREZ; S. SABARIEGO. 2014. Paleoambiente y sociedad en la Edad del Bronce de La Mancha: la Motilla del Azuer. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 24: 391-422.
- MARTÍN, M.; F. MOLINA; I. BLANCO; T. NÁJERA. 2004. Actuaciones de restauración en la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). En *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones*, pp. 215-232. Cuenca: Ediciones de la UCLM.
- MARTÍNEZ, G.; J. A. AFONSO. 2012. La producción lítica tallada de la Edad del Bronce: aspectos técnicos y tipológicos derivados del análisis de la industria de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 22: 255-286.
- MEDIAVILLA, R.; J. I. SANTISTEBAN; F. J. MEDIATO. 2013. Las Tablas de Daimiel en el contexto de la cuenca alta del Guadiana. En *Las Tablas de Daimiel: agua y sedimentos*, pp. 3-18. Madrid: IGME.
- MONSALVE, A.; M. SÁNCHEZ; A. GONZÁLEZ. 2014. Las comunidades de la Edad del Bronce de La Mancha desde la arqueología y la antropología física: el caso del Cerro de La Encantada (Granátula de Calatrava, Ciudad Real). *Menga* 5: 175-197.
- NÁJERA, T. 1982. *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. <<https://digibug.ugr.es/handle/10481/32594>>.
- NÁJERA, T.; F. MOLINA. 2004. Las motillas: un modelo de asentamiento con fortificación central en la llanura de la Mancha. En *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones*, pp. 173-214. Cuenca: Ediciones de la UCLM.
- NÁJERA, T.; F. MOLINA; J. A. CÁMARA; J. A. AFONSO; L. SPANEDDA. 2019. Análisis estadístico de las dataciones radiocarbónicas de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 29: 309-351. <<https://doi.org/10.30827/cpag.v29i0.9780>>.
- NÁJERA, T.; F. MOLINA; S. A. JIMÉNEZ-BROBEIL; M. SÁNCHEZ; I. AL OUMAOU; G. ARANDA; A. DELGADO; Z. LAFFRANCHI. 2010. La población infantil de la Motilla del Azuer: un estudio bioarqueológico. *Complutum* 21, 2: 69-102.
- NÁJERA, T.; S. A. JIMÉNEZ-BROBEIL; F. MOLINA; A. DELGADO; Z. LAFFRANCHI. 2012. La aplicación de los métodos de la antropología física a un yacimiento arqueológico: la Motilla del Azuer. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada* 22: 149-183.
- PERES, M.; R. RISCH. 2023. Fuerzas productivas y relaciones de producción en el centro y el este de la península ibérica entre 2200 y 1550 a. n. e. *Trabajos de Prehistoria* 80, 2: e20. <<https://doi.org/10.3989/tp.2023.12334>>.
- RODRÍGUEZ, D. 2011. Aportación al conocimiento de los asentamientos en llano de la cultura del Bronce de la Mancha. En *Actas de las II Jornadas de Jóvenes en Investigación Arqueológica* 2, pp. 631-636. Madrid: Libros Pórtico.
- RODRÍGUEZ-RABADÁN, M. A. 2023. *La Edad del Bronce en La Mancha: historiografía de la Cultura de las Motillas (2200-1350 a. C.)*. Madrid: Ápeiron Ediciones.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. L.; C. GALÁN. 2004. El «Cerro de la Encantada». En *La Península Ibérica en el II milenio a. C.: poblados y fortificaciones*, pp. 115-172. Cuenca: Ediciones de la UCLM.
- TORRES, M. 2018. Consideraciones generales sobre la Edad del Bronce en Daimiel y La Mancha Occidental. En *IV Jornadas de Historia de Daimiel*, pp. 45-62. Daimiel: Ayuntamiento de Daimiel.
- TORRES, M. 2021. Proyectos para la conservación y valorización del yacimiento arqueológico de la Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Intervenciones 2013-2018. *Ge-Conservación* 20, 1: 96-104. <<https://doi.org/10.37558/gec.v20i1.1044>>.

- TORRES, M.; I. ANGULO; H. J. ÁLVAREZ; D. RODRÍGUEZ. 2020. El patrimonio de Daimiel a través de la arqueología: investigación, rehabilitación y difusión. En *V Jornadas de Historia de Daimiel*, pp. 267-284. Daimiel: Ayuntamiento de Daimiel.
- TORRES, M.; D. RODRÍGUEZ. 2022. Los yacimientos arqueológicos y sus posibilidades como recursos turísticos potenciales. El caso de la Motilla del Azuer en Castilla-La Mancha. En *De vuelta a (y a vueltas con) la interpretación y presentación patrimonial*, pp. 283-292. Cuenca: Ediciones de la UCLM. <<https://hdl.handle.net/10578/35176>>.